

# LA ONDINA DEL PLATA

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION {  
En su Imp.—Santiago del Estero 176. }

DIRIGIDA POR {  
LUIS TELMO PINTOS }

APARECE LOS DOMINGOS {  
Precio de la suscripción, 10 \$ al mes, }

## SUMARIO

Gervasio Mendez, por Rafael Obligado—¿Cuándo vuelves á tu patria? (poesia), por Gervasio Mendez—La emancipación de la mujer, por Josefina Pelliza de Sagasta—La vida (poesia), por Ignacio Novoa—Amor puro, por D.—La libertad (poesia), por Patrocínio de Biedma—La abnegación, por Raymunda Torres y Quiroga—Ayer y hoy (poesia), por Silvia Fernandez—El paraíso perdido [Cuento de Hawthorne], por M. J. Bender—Revista General.

## GERVASIO MENDEZ

La publicación hecha por *La Tribuna* de una bella poesia titulada *A Dios* y firmada con el nombre que nos sirve de epigrafe, despertó en los amantes de las bellas letras la admiración, la simpatía y la duda.

Se admiró la belleza de los versos, se simpatizó con la persona del autor por el estado lamentable en que se decía encontrarse, y se concluyó dudando de la existencia real del nuevo poeta, no faltando quien designara al que debía suponerse verdadero autor del canto *A Dios*.

Nosotros abrigamos las mismas dudas hasta que, en union con varios amigos, tuvimos el placer, el triste placer debiéramos decir, de oprimir la mano del Sr. Mendez y de escuchar á la cabecera de su lecho la lectura de sus delicadas inspiraciones.

Contemplábamos con lágrimas en el alma á aquel joven enfermo, extenuado por tres años de padecimientos, hundido en la noche de la pobreza y del dolor, mientras oíamos recitar sus versos, donde el llanto es luz, donde la fe es incienso, donde la imagen es plegaria.

Sin pretenderlo, nos dabamos cuenta del contraste singular que en ese momento se producía oyendo aquella lectura y contemplando el estado del autor de aquellos versos tan llenos de vida, tan sonrientes en su melancólica ternura. La Esperanza, la diosa del himno y de los anhelos inmortales, prisionera en las

cuerdas de esa lira nueva, rimando sus acentos con las palpitaciones de su seno de virgen, cuando hubiera sido humanamente mas natural oír el grito del dolor, el gemido del desmayo y la imprecación del descreimiento, era algo que nos llenaba de asombro y que nos hacía conocer el temple de aquel espíritu, elevado en llamas azules sobre un cuerpo pos-trado.

Heróica es siempre la resignación, pero mas heróica cuando se esconde en el alma del artista, cuyos ayes pueden facilmente tomar la forma de la elegía y adquirir el derecho de ser oídos y de levantar écos simpáticos allí donde se sufre, allí donde se sueña.

La falta de resignación, compañera inseparable de la falta de fe, es, á nuestro juicio, uno de los graves pecados cometidos por la escuela romántica; á ella se debe esa turba de falsos Jeremías, de *llorones de oficio*, que han pretendido hacer del verso y de la prosa lírica un eterno sollozo, verter hiel en toda lágrima y agrupar nubes sombrías sobre la frente de las auroras del alma. ¡Como si fuera mas bello el fondo de un abismo que la primera sonrisa de la luz!

Mendez no pertenece á esta escuela porque es poeta de corazón.

En sus cantos la melancolía y la dulzura es ingenua como la infancia; sus versos fluyen como las aguas de un arroyo, haciendo espumas blancas y esparciendo susurros delicados, y aunque no son místicos, en la rigurosa acepción de la palabra, exhalan oloroso incienso y participan de la beatitud del ideal presentado en las penumbras religiosas del templo.

La naturaleza de la patria no es ajena al colorido de sus cuadros, y á juzgar por las composiciones que le conocemos, toma de ella lo que sonríe, canta ó suspira, con preferencia á lo que impone por medio de lo pavoroso ó lo terrible. Gusta del arrullo de

la tórtola mas que del rugido del jaguar.

Nacido en la hermosa provincia de Entre-Ríos, el ritmo de sus versos tiene algo de la música de los palmares, algo de las oscilaciones de la luz y la sombra en el suelo de las selvas, bajo el eterno estremecimiento de las hojas. La atmósfera que inunda sus creaciones es tibia y fragante: se adivina en ella el calor del nido templado por la frescura de la azucena silvestre.

Como artista no carece de defectos; pero sus imperfecciones son semejantes á las del árbol que pierde en algunas de sus ramas la armonía de las formas, debido el peso de las flores y los frutos. Hay quizá escóso de savia, pero en cambio los frutos son abundantes y hermosos.

Esto en cuanto al poeta; permitánsenos ahora dos palabras acerca de su persona. El Sr. Mendez, como hemos dicho, está postrado en el lecho del dolor, absolutamente imposibilitado de adquirir con su trabajo lo necesario para su curacion, y la juventud argentina tiene el deber, el santo y noble deber, de tender su mano al desgraciado y al poeta.

Es necesario iniciar una cruzada redentora para el que sufre, para el que espera, para el que canta!

Con este objeto acaba de instalarse una comision de jóvenes que, contando con el apoyo de la juventud, iniciará una suscripcion para imprimir en un volumen las poesias de Mendez y contribuir con su producto al fin indicado.

Insertamos a continuacion una de sus tiernas poesias, copiada por nosotros á la bebecera de su lecho, como lo haremos con otras que verán la luz en este semanario.

RAFAEL OBLIGADO.

### ¿CUANDO VUELVES A TU PATRIA?

A MI SIMPATICA AMIGA, AGUSTINA ANDRADE.

Irradiacion de ese astro  
Que, al través de la distancia,  
Disipa con sus fulgores  
Las tinieblas de mi alma;  
¿Cuándo vuelves á tu cielo  
A derramar tu luz plácida?

Azucena de ese huerto  
Donde los ángeles bajan  
A hacer coronas de flores  
Para ornar sus frentes castas:  
¿Cuándo vuelves á tu tallo  
A dar perfumes á el aura?

Tierna virgen de ese templo  
De dulcisimas plegarias  
Donde, entre nubes de incienso,  
La fé hasta Dios se levanta:  
¿Cuándo vas á tus altares  
A difundir la esperanza?

Bella torcaz de ese bosque  
Que ostenta sobre su espalda  
Un verde manto, cubierto  
Con perlas que llora el alba:  
¿Cuándo vuelves á tu nido  
A tender al sol tus alas?

Onda de luz de ese lago  
Donde las sirenas cantan  
Y el ángel de los amores  
Tiernos suspiros exhala:  
¿Cuándo vuelves á tu lecho  
Rodeado de espumas blancas?

Luz, azucena, paloma,  
Virgen y onda perfumada,  
¿Cuándo dejas este suelo  
Para volver á tus playas?.....  
¿De los ángeles del mundo,  
Allí, Agustina, es la patria!

G. MENDEZ.

Buenos Aires, Agosto de 1876.

### EMANCIPACION DE LA MUJER

A LA SEÑORITA MARIA EUGENIA ECHENIQUE

Las dudas por Vd. manifestadas, me ponen en el caso de retirar el pseudonimo, poniendo al pie de este último artículo mi nombre propio, quizá no desconocido para Vd. y para las lectoras de la *Ondina del Plata*.

He encontrado muy razonables sus dudas y por eso contrario mi inclinacion y descubrí la vesta; dice Vd. que si nos contempláramos frente á frente una sonrisa asomaría á nues-

tros lábios, pues yo digo á Vd. que no solo sonreiríamos sino que se enlazarían nuestras manos, y apesar de la diversidad de nuestras ideas y principios sellaríamos una amistad de esas que el alma idealiza y que rara vez llegan á realizarse por lo difícil que es hallar una alma gemela que comprenda y sea comprendida.

Voy á contestar á Vd punto por punto su largo artículo; estoy de pié en el campo de la lucha sin haberme desviado ni antes ni ahora un ápice del asunto, siguiendo á Vd. y no dejándome seguir como Vd. maliciosamente asegura; dispuesta á sostenerme triunfante en esta gran cruzada, clavando al fin en las fortificaciones enemigas el pabellon de la fé, sin temer que me sea arrebatado jamas.

Antes de comenzar una prolija refutación de sus ideas, diré á Vd. que su artículo último, no contesta en todas sus faces al mio anterior—no destruye ni uno solo de sus puntos, ni demuestra absolutamente los errores que debia Vd. notar en él, puesto que es contrario á sus ideas—no sé por que creo traslucir en sus escritos un empeño en sostener principios que quizá su alma delicada rechaza, pareceme que siguiera Vd. esta cuestion que trajo al terreno de la lucha su artículo «Pin-celadas», mas por no contrariar sus ideas verdidas en aquel que por principios profundos y poderosamente arraigados en la inteligencia y en el alma.

La consecuencia que Vd. saca de igualdad de derechos en el hombre y la mujer apreciando la identidad de sus almas; me parece una consecuencia falsa y que no prueba mas que una cosa clara y terminante, igualdad de destinos en su paso sobre el mando—racionalismo y sentimiento, para comprenderse, vincularse y componer la gran familia humana, pues que si el alma de esos dos seres, obra perfecta de la creacion, no poseyera en si la atraccion de la igualdad: no fueran gemelas en aspiraciones y latidos, uno de los dos dejaria de ser considerado como racional. El alma de la mujer es en un todo semejante al alma del hombre, si, pero es mas sensible, mas inocente, no la caracterizan los rasgos feroces que tan frecuentes suelen ser en el hombre—es blanda, generosa y casi suplicante (si se me permite)

y condolidada de todo y ante todo; esa es una de las razones por que negaremos siempre la libertad absoluta de mujer emancipada á la mitad mas interesante de la humanidad, por esa alma precisamente, que Vd. sostiene, idéntica al alma de el hombre—y que nosotros solo acordabamos parecido vital, desligandole de la materia, es que negaremos siempre á la mujer los derechos que Vd. creyendo alzarla de una postracion que no existe en la mujer sud-americana, pretende derechos para que con ellos pueda defenderse asi misma de la *mentira* y la *embrollo* que la hacen siempre victima—Ahora pregunto yo, ¿que necesidad tiene la mujer de esos derechos (que no harian mas que amargar su vida tan preciosa para la formacion de la humanidad), para defenderse por si cuando, si es menor, no puede por que sus padres, sus tutores, ó el defensor pupilar abogan por ella y saben mejor defender sus derechos y conservarles sus bienes—si es esposa de buen esposo tiene á éste que se interesará tanto como ella en sus cuestiones de honor ó de interés, y si es malo ó calavera, le separará lo que la ley le acuerde, derecho para pedir separacion de bienes y autorizacion para administrar estos, por incapacidad ó mal proceder del marido?

En cuanto á la cita que Vd. me hace basada en nuestro Código Civil de la autorizacion que la ley acuerda á la viuda para defender ante los tribunales los intereses de sus hijos, le diré que para ello no hay necesidad de saber tanto como esas doctoras norte-americanas que han dado en citar como al prototipo de la sabiduria, ni hay necesidad de cursar en las aulas universitarias, para saber cuidar de sus propios intereses, ni se requiere instruccion para ello, pues á nuestro juicio basta con que la mujer se prepare durante su vida de casada, esto es, que aprenda á ser viuda—que conozca los negocios de su marido—que esté siempre al corriente de sus cuentas é iniciada en todos sus secretos sin entremeterse en ellos mas que para dar á su esposo un consejo oportuno ó como dijimos mas arriba, para saber ser viuda.

La mujer ignorante y tonta que Vd. se digna ofrecermela como si fuera el tipo de mi simpatias, lo estimo tanto como á un mueble

cualquiera, pues apesar de ser abolicionista de la emancipacion quiero á la mujer fuerte y atrevida en sus empresas admisibles, en sus arranques de heroismo, capaz de ser esposa, de ser madre, y de ser patriota.

Amo la mujer de espíritu fuerte y valerosa en casos especiales, á la vez que la adoro, la idealizo sencible y delicada como una flor purisima—la mujer ignorante, apesar de su empeño en presentarmela como á mi ideal favorito, la rechazo y la miro con la compasion que inspira un ente, y no es este por cierto el tipo que yo he diseñado en mis artículos anteriores, en ellos he presentado á la mujer madre, no con la sola aspiracion de casarse aunque sea con un *salvaje* (como dice V.) con el solo anhelo de satisfacer la ley de la naturaleza, no, yo la he presentado en mi bosquejo con aspiraciones nobles y puras, fijandole su mision de esposa y madre, que es la verdadera mision de la mujer.

La sabiduria me espanta!

¡Se sufre tanto cuando se palpa las verdades que encierran las ciencias!

¡Para que tocar esos arcanos que guardan en su fondo la amargura de la nada.

La filosofía, la química—no hacen mas que descorazonar el espíritu humano, arrancandonos las creencias y en su lugar sembrando dudas qué no las siente el que no sabe nada; esperanzas que creíamos inmortales y que la filosofía nos destruye dejando huellas de un escepticismo amargo y doloroso—¡Dichoso el que no sabe, dichoso el que no conoce, otros principios que los que nos enseña la fé piadosa de la materná ternura!

Vd. cree que las ciencias en la mujer son un medio de conservar pura en el corazon la fé y los principios religiosos que segun Vd. estan viciados, creyendo y pensando cada cual á su antojo, bien pues—en este punto estamos desacordes tambien por que en lugar de pensar con Vd. que las ciencias sostienen y cimentan los principios, alejandonos de los sofismas engañosos, creo por el contrario que ellas nos acercan aun mas á las dudas infinitas, nos hacen vacilar y si algo bueno encuentro á esos profundos estudios para que en ellos se interese la mujer sudamericana es solamente, que las ideas se des-

piertan, vacilan las viejas creencias, y cae derivado el idolo del fanatismo religioso; la fé quizá vacila tambien—las ciencias por cualquiera faz que se profundicen minan las creencias é introducen la duda.

«Dice Vd.: debe ir hasta el fin, debe estruñar la existencia del hombre y la del espléndido universo que la rodea.»

Y yo digo á Vd. que piensa asi, que la mujer no debe pretender jamas alzar ese velo que cubre el misterio de la creacion, y que como un manto de duelo entre cuyos pliegues se esconden la nada de la existencia—está la vida misera del hombre, orgullo y vanidad mientras alienta, y luego, escoria y polvo entre el polvo de la tierra.

Su idea de inculcar en los niños amor á lo sublime y á lo grande basado en los cuadros de la naturaleza, lo creo digno de una madre superior á la vulgaridad, puesto que despierta en su hijo interés por lo bello y admiracion ante la obra perfecta del gran arquitecto del universo; pero asi como acepto esa hermosa idea, rechazo á mi vez su peregrina ocurrencia de que la madre lleve al niño al Observatorio astro nómico (1) para enseñarle á Júpiter y á Venus y ¿que sacaria el niño con tal conocimiento? ¿que ventajas obtendria esa madre científica con sus observaciones astronomicas, cuando aun los mismos sábios se hallan oscuros, apesar de sus profundos estudios?—no sacaria ni la madre ni el hijo ventaja alguna y solo hallaria dudas y misterios que mas tarde cuando la reflexion llega al apogeo de su madurez y profunda sensatez, se estrellan la fé y la esperanza despues de sostener el alma y la materia una lucha de vida ó muerte en las primitivas creencias—despues de vacilar todos los principios y conmovirse todas las ideas—despues en fin de haber creido en *toda* y acabar por no creer en *nada*, despues de haber sido idólatra, tornarse descreida, despues de haber sido fanática con la inculcacion de los principios absurdos de fanatismo religioso que nos legaron nuestros padres—tornarse impia—atea, sin fé, sin creencias inocentes, sin esperanza de un mas allá—¡Horror! La mujer no debe ser sabia si quiere ser feliz—el sabio sufre, los arcanos de las

(\*) Se entiende que solo en Córdoba podria suceder esto.

ciencias tiene abismos insondables de dolorosa nada que llagarían el corazón de la mujer y estorbarían la inocencia de sus goces pueriles—¡Feliz repito del que ignora, del que no piensa, feliz de aquella que no ha fijado su mirada en la página oscura de las ciencias, feliz si por que ella jamás, como Vd. y como yo, señorita de Echenique, abismará su pensamiento en la noche oscurecida del pasado intentando debelar misterios y arrancar á las sombras secretos que confunden, martirizan y sin aclararse, sin hallar la solución jamás, acaban por volver al mismo punto que arrancaron dejándonos la duda y el escepticismo en el alma.

La ciencia! he hay los frutos amargos que produce en el alma de la mujer—en sus ideas verdadas, en lo que Vd. escribe, se adivinan y patentizan sus estudios profundos y ese despegue de los goces y pompas mundanas: despegue solo concebible, en la que como Vd. sabe mucho y se torna esceptica por efecto de la sabiduría—mirando las escenas del mundo á través de su inteligencia como se mira un gran drama que nos cansa y fastidia al fin por su repetición continua—convenga Vd. conmigo en que la felicidad se alberga mas facilmente en las paredes que guardan la ignorancia pura que no en el gabinete del sábio pensador.

Yo acepto la instrucción de la mujer, mas aun, aspiro á que la realización de ese gran pensamiento sea un hecho en la mujer argentina y ojalá fuérame dado como obrera del progreso contribuir á la obra regeneradora con mi humilde palabra: yo acepto pues la instrucción y rechazo y niego á la mujer la emancipación absoluta que Vd. y otras escritoras han pretendido, dar á la mujer creyendo libertarla de un pupilaje que á la verdad no existe en nuestras compatriotas.

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

Buenos Aires, Agosto 29 de 1876.

## LA VIDA

(TRADUCIDO DE VÍCTOR HUGO)

Se vive, se habla, y sobre sí se tiene  
Las nubes y los cielos: se recorre

Los viejos libros de la edad pasada,  
Y, para que del Génio no se borre  
En nuestra mente la impresión sagrada,  
Se lee al Dante y á Virgilio; luego  
En público carruaje, con gran prisa  
Se va á gozar de algun paraje ameno,  
O á exhalar nuestro humor en grata risa.  
De una mujer hermosa la mirada  
El corazón de paso nos asalta;  
Nos ama y es amada,  
Dicha suprema que á los Reyes falta!  
Se oye en los bosques el cantar risueño  
Del ave que á la sombra se cobija;  
Se despierta temprano, y nos abraza  
Una madre, una hermana, una hija!  
Se almuerza con el diario entre las manos,  
Y con grato fervor  
Se mezcla á nuestros varios pensamientos,  
Política, esperanza, Dios, amor;  
Trae la vida sus pasiones feas,  
Y por unos momentos  
Escuchan nuestra voz las Asambleas;  
Ante el objeto real de nuestro empeño,  
Débil ó fuerte uno es, grande ó pequeño;  
Entre la multitud somos una ola,  
Y alma en la tempestad; se toma ó cede;  
Se está en fiesta ó en duelo,  
Se llega ó retrocede;  
Y empeñados al fin en lucha fuerte  
Viene el silencio eterno de la Muerte!!

IGNACIO NOVOA.

## AMOR PURO

A MARIA LUISA

Hay un amor tan grato como el sueño,  
Que tuviera un arcángel en la gloria,  
Un amor para el mundo sin historia  
Un amor que no sé como llamar!

(TRADUCCIÓN DE LORD BYRON)

Nadie puede vivir sin amar: he aquí una gran verdad constatada por la humanidad entera, sometida siempre á las leyes imperiosas é ineludibles del sentimiento.

Amor! dulce palabra que reverdece nuestro corazón marchito por las decepciones de la vida!

¡Cuan grato es ese sentimiento entre dos aéreas, cuando el se halla despojado de toda mi-

ra material, de todo interés mezquino, cuando se ama espiritualmente!

Entonces la vida es apacible y santa, semejante á la primera mirada de niño que despierta sonriente á los azares de la existencia!

Cuando dos almas se comprenden y se adoran, quedan unidas para siempre por lazos indestructibles: no hay idea ni fuerza capaz de cambiar la senda misteriosa que nos señala la mano del destino.

Si las vicisitudes de la vida los separan en este mundo lleno de ficciones, sus almas irán á confundirse en un estrecho abrazo en la región de la inmortalidad.

La esperanza en una vida mas tranquila, las hace sobrellevar con admirable resignación y fortaleza la cadena pesada del sufrimiento, ambicionando siempre la hora ansiada en que puedan verse en el cielo de color de rosa que han entrevisto en el horizonte de sus ensueños.

El amor purifica las tendencias del ser humano: la maldad y el vicio luchan por borrar las faltas del pasado, para dignificarse en el concepto de la persona amada.

No faltan insensatos que consideran el amor como una quimera: ó hablan contra sus sentimientos, ó sus corazones están cerrados á toda idea noble.

Otros juran amor á una mujer, cautivados por su hermosura y atractivos físicos: ellos falsean la verdadera esencia de ese noble sentimiento, pues no profesan el amor puro, sino una sensación innoble, una idea mundanal.

Merecen la compasión de las almas grandes, pues destruyen completamente todos los sentimientos elevados que pueden abrigarse y que constituyen la verdadera sublimidad del amor.

Ángel de bondad y de ternura! Te amo y no me es posible explicar la influencia desconocida que hácia tí me arrastra con influencia incontrolable!

Cual frágil navecilla que lleva tras sí la corriente impetuosa de los mares, sigo sin descansar la huella luminosa que dejas al pasar.

Deslizaronse los primeros años de mi existencia sin darme cuenta de mi destino; la ola de la fortuna, me arrojó cerca de tí y cuando mi espíritu fatigado imploraba una palabra de consuelo, la mirada de tus bellos ojos vino á

iluminarme con la claridad celeste de la esperanza!

Desde entonces parecia hallarme en una región desconocida: mi existencia, vislumbrando el santo cariño de tu alma pura, se desliza envuelta en un torbellino de indescriptible felicidad.

No hay palabras para expresar con caracteres propios este inmenso sentimiento que encierra mi alma, esta emoción desconocida que inunda mi ser!

Mas ¡ay! pasados los primeros instantes de éxtasis celestial, despierto á la vida de la realidad y entre las sombras fluctuantes de la incertidumbre, temo vislumbrar una ilusión que se desvanece, una flor tronchada por el soplo del huracán.

Mas, alientame la confianza de que si mi puro amor no halla eco en tu tierno é inocente corazón, al menos tendrá para mí una lágrima de compasión, inspirada por sus nobles y elevados sentimientos!

D.

Buenos Aires, Setiembre de 1870.

## LIBERTAD

La libertad vive de virtudes, como la victoria de laureles.

V. BALACUEN.

¡Oh! libertad!... al escribir tu nombre,  
ese nombre tan grato á los sentidos,  
se reanima el espíritu del hombre,  
y ardiente el corazón rompe en sonidos...  
¡Libertad! libertad!... sombra ligera  
que sigue enamorado el pensamiento,  
¿eres la realidad ó la quimera?...  
¿eres la idealidad ó el sentimiento?  
¿Eres verdad, ó sueño fugitivo  
que acariciar las almas juveniles  
con el anhelo eterno del cautivo  
en sus insomnios de dolor febriles?...  
¿Eres cincel que al bloque inanimado  
dá la forma del sueño del artista,  
ó arcilla que en modelo deseado  
se cambia sin cesar ó nuestra vista?...  
¿Eres ley de las leyes que establece  
nuestra razón á la pasión agena,  
ó en tu impalpable sér se nos ofrece  
con otra aspiración otra cadena?...

¿Eres astro del cielo de la vida,  
ó de sus astros palpitante bruma?...  
¿Ola del mar do la esperanza anida,  
ó de sus olas temblorosa espuma?

¿Eres causa ó efecto?...¿Angel acaso  
que transforma en virtudes las pasiones,  
ó fantasma que dejas á tu paso  
la túnica ideal hecha girones?...

¿Eres eco del himno que en la calma  
de la dicha modula el sentimiento,  
y vienes á vibrar dentro del alma  
como el rayo de luz vibra en el viento?...

¿O palmera gentil que se despoja  
del polen inmortal, porque secundo  
el porvenir, do su semilla arroja,  
llene con frutos de consuelo el mundo?

¿Quien eres? ¿Donde vas? ¿Porqué tu nombre  
la inmensidad de lo infinito encierra?

¿Eres el YO de todo!...¿El primer hombre  
de su alma hizo su altar sobre la tierra!...

La primera ambicion del pensamiento,  
al desgarrar la nada palpitante,  
ser libre fué, y en el primer acento  
la voz de libertad vibró anhelante...

Aquel grito de amor vagó indeciso  
de la nueva creacion en los rumores,  
y oscilando en la luz del Paraíso  
llegó al cielo entre aromas y vapores...

Y Dios, al ver que el hombre adivinaba  
la sagrada mision con que nacia  
cuando decir.—«Soy libre,»—le escuchaba,  
con orgullo y placer se sonreía...

Despues, cuando la vida en sus placeres,  
su angustia, su esperanza y sus temores  
fué descubriendo al hombre sus deberes  
como una luz descubre los colores.

—«Para que libre con verdad té creas,  
le dijo Dios con plácida indulgencia,  
es necesario que en acuerdo veas;  
tu razon, tu ambicion y tu concienal»

Siguiendo este mandado soberano,  
luchando por unir lo que es distinto,  
esa igualdad el hombre busca en vano,  
cual la de sus relojes Cárlos Quinto.

La ambicion que le impulsa ciegamente,  
le hace olvidar deberes y derechos,  
pues suele el ambicioso indiferente  
romper las leyes y truncar los hechos.

La razon, siempre justa, las trincheras  
quebranta de la odiosa tiranía  
y se dispone á hundir esas fronteras

que ensancha el pensamiento cada dia.

La conciencia, entre tanto, sus acciones  
pesa, esperando que el momento vibre  
de nivelar virtudes y pasiones  
para poder decir:—«El hombre es libre!...»  
y pasan razas: se renueva todo:  
cada siglo transforma su esperanza  
luchando, aunque lo mismo, de otro modo,  
y el soñado ideal jamás se alcanza.

Pues, si la libertad en sus altares  
la llama de la fé no ve estinguida,  
porqué sus sacerdotes, á millares,  
van reanimando el fuego con su vida;

Si su nombre y su amor inspira el grito  
de ese combate que por largo aterra;  
si existe de lo abstracto en lo infinito,  
¿dónde está su verdad sobre la tierra?...

¿Estuvo en Grecia, que la alzó triunfante  
del arte y de la ciencia con las alas,  
y á sus aulas, cual dogma vacilante,  
llegó pidiendo á la elocuencia galas?...

¿Estuvo en Roma, que luchó con brio  
por encarnarla al pensamiento humano,  
y embriagada en su altivo poderío  
la hizo escabel donde subió el tirano?

¿Estuvo en el valor de los guerreros  
que sin odio y sin fé ciegos mataban,  
y á un caudillo sin honra, los primeros  
como esclavos cobardes se entregaban?

¿En el soberbio pueblo, que moria  
sin vacilar, para salvar sus leyes,  
y con vil humildad luego se unía  
al carro victorioso de sus reyes?...

¿En el que, destrozando su pasado,  
su presente al marchar lleno de encono,  
con su sangre y sus odios amasado  
para el primer audaz forjaba un trono?

¿En el motin que su capricho impone:  
en el poder que erigese en derecho;  
en la fuerza brutal, que se dispone  
la absurda ley á sancionar del hecho?

¿En las turbas que ardientes vociferan,  
y en el desórden su defensa invocan,  
y sin saber qué piden, ni qué esperan,  
al peso del tumulto la sofocan?

¿O en las turbas tranquilas, ordenadas,  
que á la palabra su defensa fían,  
y á su propia ambicion encadenadas  
la venden, como el alma venderían?

Si es una religion, ¿sus sacerdotes  
dónde están? ¿Dónde están que no los veo?

Si es un árbol de vida, ¿son sus brotes tan débiles, ¡oh, Dios! como el deseo?

Antes que puedan ser ramas flexibles que den al corazón sombra y frescura, al vaiven de sus luchas imposibles las arranca del hombre la locura...

¡Y una vez y otra vez queda desnudo el noble tronco de sus tiernas palmas, y á cada golpe del combate rudo por el perdido bien gimen las almas!..

¡Y donde una hoja muere otra se crea con el mismo vigor, lozana y verde, que al fecundante soplo de la idea la sávia liberal nunca se pierde!

Pero es preciso, para ver sus tallos abrirse y florecer prosperidades, que el honor y el deber tengan vasallos, y señores las necias vanidades.

Es preciso una atmósfera de calma donde vida no alcancen los errores, para que el árbol que alimenta el alma nos dé sus frutos y nos dé sus flores...

Que de la libertad el rayo ardiente no ilumine las sombras de un abismo donde se mezclan en veloz corriente la duda, la traición y el egoísmo.

Que no flote su luz, como neblina que de los valles en el seno flota, ni dejemos su túnica divina de nuestras manos al contacto rota.

Que su aliento viviendo, en nuestro aliento, rompa de nuestro espíritu las brumas, y brote al fin su culto del talento como Vénus brotó de las espumas.

Pues, cumpliendo el mandato soberano que la fé y la verdad funde en la ciencia, podrá igualar el pensamiento humano la razón, la ambición y la conciencia.

PATROCINIO DE BIEDMA.

1876.

## LA ABNEGACION

A LA SIMPATICA E INTELIGENTE ADELFA

La abnegacion es una virtud del corazón. Renunciar voluntaria y espontáneamente; hacer el sacrificio de las riquezas, de los honores, de las distinciones, de las afecciones

del corazón, sacrificar la vida en holocausto de una idea, de un sentimiento, de una creencia, verdadera ó errónea; ésta es la abnegacion.

Cuando el hombre despojándose de su natural orgullo, de su vanidad, se sacrifica por el bien de sus semejantes, vale indudablemente mucho, muchísimo, para que aquellos que antes le llenaron de diatribas é insultos no se sientan avergonzados en su presencia. ¡Abnegacion! palabra santa, pronunciada por el mártir del Gólgota al morir en una cruz por salvarnos!

Leccion sublime del hombre por el hombre, del magestuoso Jehovah del Sinai, que se convierte en humilde Dios del Calvario por el bien de esa gran familia del Universo que se llama: Humanidad.

Solo la gloria de las grandes virtudes se conserva imperecedera en los anales de la historia: abrid ese gran libro, simbolo egregio de nombres inmortales ¿Que encontráis?.....

¡Escuchad!

Sócrates, célebre filosofo griego bebió la cicuta por no mentir á su conciencia ¡Abnegacion sublime del alma justa del hombre! Aristogeton, se arranca la lengua con los dientes por no denunciar á sus amigos. Caton se desgarrá las entrañas por no sobrevivir á la tiranía de su patria. Svénola mete su mano en un ornillo de azúcares encendidos para castigarla de no haber sabido matar al tirano de su patria. Erpto, condena, el mismo y, asiste al suplicio de su hijo!

¡Abnegacion heroica, del hombre por su patria, por la justicia, que cerrando los oídos á la voz de la naturaleza, no oye, no escucha mas que la del deber.

«La patria antes que la familia.» ¡Oh! tiempos de gloria, de acciones heroicas, de cruentos sacrificios! Guzman el Bueno arrojando del torreón de Tarifa su puñal al moro enemigo para que degüelle con el á su hijo para salvar de la ruina á su patria; es el rasgo mas sublime de abnegacion que se encuentra en los fastos de la historia. Rebeca, madre de Pausanias, coloca la primer piedra para tapiar el templo de Palas donde se ha refugiado su hijo ostigado por el populacho enfurecido. Leónidas que desprecia las ofertas



de Jerges y le responde. «Mas quiero morir por mi patria que dominarla». Wambra que se vé obligado por las espadas que que tiene ante su vista y que la amenazan con la muerte si no admite la corona. Washington, la gran alma de los tiempos modernos, que deja la espada para empuñar el arado. San Martín, Guillermo Tell, Grangenaue, Mazzini, Lincoln, Zoarizti, Terradas y . . . . ¡cuantos nombres no podríamos citar si no temieramos el ser difusos!

La abnegacion es una de las mas sublimes virtudes del corazon, pero cuan pocos son hoy los que la ejecutan!

¡O tempora! ó mores!

RAIMUNDA TORRES Y QUIROGA.

Setiembre de 1876.

## AYER Y HOY

Ayer mi vida resbalar sentía  
Bajo sereno cielo transparente,  
Y no empañaba mi tranquila frente  
La nube del dolor.

Eran mis dulces sueños tan hermosos  
Como la luz de fulgorosa estrella,  
Y no dejaban en mi faz la huella  
De amargo sinsabor.

Yo de las flores puras la ambrosia  
Aspiraba gozosa y sonriente,  
Y el céfiro sutil, lánguidamente,  
Mi faz acariciaba.

Yo, cuando el sol bellissimo y radiante  
Su clara luz enviaba á mi ventana,  
Plácida, alegre, de mi vida ufana,  
Sus rayos contemplaba.

Y allá en la noche silenciosa y pura,  
Que el alma siempre con placer admira,  
Cuando la luna voluptuosa gira  
En el azul confín;

Yo, con la mente de ilusiones llena,  
A mi Dios bendecía, y murmuraba  
Una oracion que hasta sus piés llevaba  
Glorioso serafín.

Mi dulce vida nada oscurecía,  
De júbilo mi pecho rebozaba,  
Y lozano su pétalo ostentaba  
La flor de mi ilusion;

Y, entre sonrisas de placer sincero,  
Gratas como las horas de la infancia,  
Aún de ella aspiraba la fragancia  
Mi tierno corazon.

Mas hoy, la paz huyó de mi existencia,  
Disipose cual humo vaporoso,  
Yo senti palpar mi pecho ansioso  
Y la quietud perdí.

Miro las flores: sus corolas bellas  
Ya no me brindan celestial ternura,  
Ni aspiro como ayer su esencia pura  
Con tierno frenesi.

Al sol contemplo, y sus ardientes rayos  
No disipan mi cruel melancolia:  
Es muy bella su luz, mas la alegría  
No me devuelve, nó.

Y la noche tranquila que inspiraba  
Ayer al pecho mio tiernamente  
Célicos sueños que forjó la mente  
Y el corazon amó:

Hoy me parece lúgubre, afflictiva,  
Y su silencio fúnebre me espanta,  
Y de la bella luna no me encanta  
La suave claridad.

¡Ay! qué cuándo huye la quietud del alma  
Todo lo cubre tenebroso velo  
Y vése por doquiera desconsuelo  
Y triste soledad!

SILVIA FERNANDEZ.

San Fernando, Julio de 1876.

## EL PARAISO PERDIDO

(TRADUCIDO DE HAWTHORNE)

Allá en los primeros años del mundo, vino á él, sin padre ni madre, un niño llamado Epimeteo; y como el pobre se aburría de estar solo en su cabaña, le enviaron de regiones muy apartadas una niña preciosa, tambien sin padres (1), para que le hiciese compañía. Se llamaba Pandora.

Al llegar Pandora á la cabaña de Epimeteo, ¿qué creerán ustedes que le llamó la atencion? Una caja.

¿Y qué pregunta la primera que hizo á Epimeteo?

Qué tenía dentro.

(1) ¿Ni qué falta le hacían á una niña modelada por Vulcano, animada por Minerva y dotada por los dioses con tanta generosidad como lo fué ella?—(N. del T.)

El interpelado, que era, según lo pinta la tradición, un niño muy formal y muy juicioso le contestó:

—Aquí la trajo un caballero para que se la guardase; y como no me dijo su contenido, no lo sé.

—Pero, ¿de dónde vino ese caballero?

—Tampoco lo sé.

—¡Jesus! ¡qué fastidio!—esclamó Pandora haciendo un mohín remonísimo:—y cuándo se la llevan?

—¡Qué sé yo!—dijo el chico, encogiéndose de hombros.

—Por mi parte, ya se la podían haber llevado.

—Pues no pienses más en eso, y vámonos á jugar.

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos en que andaban los niños libres y sueltos por el mundo; pues como no había inquietudes, afanes, ni peligros, ni calcatines que zurcir, ni era preciso para alcanzar el sustento necesario tomarse otro trabajo que cojerlo de los árboles, los papás y las mamás eran cosa inútil y no se conocían! ¡Oh vida deliciosa, y cuán diferente de la trabajada que pasamos en estos detestables tiempos! Todo era paz, todo amistad, todo concordia entre los chiquillos que, ni trabajaban, ni estudiaban, ni reñían, ni lloraban nunca. ¡Bien hicieron los antiguos en llamar á ese tiempo que ya pasó, para nunca más volver: *Edad de oro*! También es verdad que las penas y los cuidados, hoy tan innumerables, no se conocían, como que antes de la curiosísima de Pandora, jamás sufrió ningún chiquillo desazon tan grande como la aya al verse contrariada por Epimeteo, delante de la caja.

Lo que tenía Pandora no era, sin embargo, una pena, sino una sombra de ella; pero la niña dió en pensar en aquello; y como se pasaba el angelito las horas muertas haciendo reflexiones acerca de la dichosa caja, se puso pálida, embebida y triste; y Epimeteo se aburríó, y la cabaña se convirtió en un calabozo, relativamente, por supuesto, á la cabaña de los otros chicos de la vecindad, donde todo era contento y alegría.

—Anda, Epimeteo, ¿dime de dónde han traído esa caja?—repetía sin cesar Pandora.—¿No sabes tú lo que tiene dentro?

—¡Por Dios, hija, siempre estás á vueltas con la caja! Ya te he dicho que no lo sé. Vámonos—prosiguió cambiando de tono,—vente conmigo por uvas para merendar. Mira, yo sé una viña que tiene unos racimos que da gloria verlos.

—Y tú no piensas sino en comer,—exclamó la niña de mal humor.

—Pues entonces—replicó Epimeteo, que

tenía muy buena pasta,—iremos á jugar.

—No quiero, ea; ya me fastidio de jugar y de todo.

—¿De todo?

—Sí, de todo, si no me dices qué tiene esa caja...

—Pero, mujer, si no lo sé, ¿cómo te lo he de decir?

—¡Abrela y lo veremos!—le replicó Pandora, dirigiendo á Epimeteo la mirada más provocativa que se puede imaginar.

—Que se te quite eso de la cabeza. Y la fisonomía del niño expresó tanto terror á la idea de violar el secreto que le habían confiado, que Pandora tuvo por cuerdo no volver á decirselo. Pero como seguía preocupada con la misma idea:

—Pues ¿dime siquiera quién la trajo?—le preguntó.

—Mujer, la dejó á la puerta, poco antes de que tú llegases, un hombre con la cara más burlesca que se ha visto, y por poco no suelta el trapo á reír cuando la puso en el suelo! Tenía puesta una capa muy rara y un sombrero con alas. ¿Quieres que te lo diga otra vez?

—¿Con bastón?

—Sí, por cierto, y muy extraño: con dos cullebras enroscadas á manera de borlas.

—Ya sé quién es—exclamó Pandora, quedándose pensativa:—Mercuriel! El me trajo también. Ya ves tú si en esa caja no vendrá ni ropa, ó muñecas ó algo para nosotros.

—Podrá ser; pero mientras el mismo no me dé licencia de abrirla, ni tú ni yo debemos hacerlo.

—¡Ave-Maria! ¡qué chiquillo mas tonto!—murmuró Pandora, viendo alejarse á su compañero;—y qué corto es!

Verdaderamente era un fastidio para el pobre niño estar oyendo siempre la misma canción, de la mañana á la noche, y sobre todo en unos tiempos en los cuales, como ya dije antes, la gente menuda sufría tan pocas contrariedades, que la menor cosa les producía el mismo efecto que en nuestros días causan á los hombres los males más graves.

No bien hubo salido Epimeteo, se quedó Pandora como en éxtasis contemplando la caja. Muchas infinitas veces había dicho la caprichosa niña que la caja era fea; pero, á pesar de esto, la tal caja era un mueble de la más exquisita elegancia, tanto que hoy día hubiera hecho muy buen papel en el gabinete mejor amueblado. Figurense ustedes que la madera de que estaba hecha era hermosísima, vetada de colores, y tan perfectamente pulimentada y bruñida como un espejo. Sólo por esta circunstancia, ya que Pandora carecía de espejo, debía desear conservarla. Luego, los filetes y cantoneras estaban tallados con pri-

mor y maestría maravillosa, y alrededor ostentaba una guirnalda de figuras de hombres, mujeres y niños entre follaje; pero todo de dibujo y trabajo tan delicado y de composición tan artística, que las flores y las formas humanas ofrecían al combinarse, un conjunto de singular belleza. No obstante, Pandora creyó descubrir una ó dos veces entre la hojarasca una figura ménos hermosa que las demás, con cierta expresión desagradable; pero mirándola más despacio y tocándola, no vió en ella nada que la confirmase en su primera impresión: en realidad, aquella cabeza tenía buenas facciones; mas el artista, que debía serlo consumado, la dió tal traza que, al mirarla de cierto modo, pareciese fea.

La obra mas notable se hallaba esculpida en un círculo sobre la tapa; dentro de aquel círculo campeaba, en fondo negro y brillante, un busto con la frente ceñida de flores. Después de haberla contemplado largo rato, Pandora se convenció de que la boca se sonreía y se ponía seria como la de cualquier mortal, y de que reinaba en las demás facciones una expresión viva, suspicaz y maliciosa en grado sumo.

Estoy cierto de que, si aquella boca hubiese hablado, habría dicho:—¡No tengas miedo, Pandora! ¿qué mal puede pasarte de abrir esta caja? No hagas caso del tonto de Epimeteo. ¡Pues no faltaba otra cosa, teniendo tú diez veces más talento que él! ¡Abre la caja, chiquilla, y verás qué cosas tan lindas trae dentro!

La caja, y ya se me olvidaba decirlo, estaba cerrada, no con llave ni cosa parecida, sino por medio de una cuerda de oro, atada con el nudo más ingenioso, complicado y difícil que puede imaginarse, y esto mismo aumentaba la curiosidad de Pandora y le avivaba el deseo de desatarlo, únicamente, así decía ella, para resolver el problema de su combinación. Dos veces, absorta en sus reflexiones, llevó distraída la mano á la cuerda.

—Ya me parece que voy dando con el secreto—dijo para su sayo.—Si lo desato, lo vuelvo á atar y punto concluido; por eso no se incomodará Epimeteo... en no abriendo la caja... eso no, lo que es la tapa no la levanto aún cuando no pueda volver á echar el nudo.

Mejor hubiera sido para Pandora tener alguna laborcita entre manos, y distraerse hordando siquiera unas zapatillas para Epimeteo, ó una randa para ella, que no estarse todo el día de Dios con los brazos cruzados mirando la caja. ¡Pero, ya se ve, los chicos hacían una vida tan holgazana ántes de que los males invadieran la tierra! ¡Como si cuando no hace falta trabajar para comer, no fuese indispensable trabajar para vivir!

No sé si la tal caja llegó á convertirse con el tiempo en una distracción para Pandora; lo que sí sé es que le inspiraba muchas y diversas cavilaciones el bruido de sus tablas, y los festones y las orlas de sus filetes y cantoneras. También solía ponerla de mal humor, y entónces ¡oh! entónces, se desahogaba dándole un puntillón con su piecicito, y así llevó infinitos... ¡más se merecía!

—Pero, ¿qué tendrá esa caja?—exclamaba sin cesar.

Pónganse en el lugar de Pandora todas las niñas del universo, y en las mismas condiciones de *fuerte*, y les sucede lo propio.

Ignoro si Pandora creía encontrar juguetes en la caja, porque, á la verdad, entónces no se hacían, probablemente á causa de que en aquella época el mundo todo no era otra cosa que un gran juguete para sus habitantes. Lo que sí esperaba descubrir dentro era alguna cosa muy bonita, y ved ahí por que la consumía la impaciencia y la curiosidad.

M. J. BENDER.

(Concluirá.)

## REVISTA GENERAL

SUMARIO:—Nuestros artículos—Falta de espacio—Soluciones.

A fin de dar cabida al trabajo de la Sra. de Sagasta que publicamos en otro lugar, nos hemos visto precisados á retirar el primer artículo de la serie que daremos á luz bajo el título de «Estudios morales»

Conste así, para justificar nuestra demora en contestar.

\* \*

Por falta de espacio no aparece la charada de costumbre y la lista de suscripción.

\* \*

Las señoritas Raymunda Torres y Quiroga, Sofia Gimenes, Rosa Viera, Antonia y Eulalia Vives (de Concordia) Aroma, Laura y Adónida (de Lobos), Zulema y las que firman las siguientes líneas, nos han enviado la solución de la charada del número anterior.

Con cuanto placer he recordado al leer la bonita charada del último número de la *Ondina* á Elio! Elio, ese brillante escritor cuyo espíritu despidió chispas centelleantes como el rayo que brilla en medio de la noche, para después envolverse en un largo silencio!

¿Cree él acaso que no ha sido comprendido? ¿Qué no hay corazones que latiendo al unison

del suyo, aspiran las puras ideas que manan de sus poéticos escritos? Ah no, que sepa si puede servirle de estímulo para continuar escribiendo, que sepa, que sus escritos son leídos con verdadero entusiasmo, que corte su silencio y que nos dé de nuevo uno de esos melancólicos trozos que como «Sonrisas y lágrimas» conmueven hasta el llanto á los seres sensibles.

Para la feliz Antonia las flores delicadas y significativas como el *HELIOTROPO*, para las admiradoras de Elío, trozos como «Sonrisas y lágrimas»

LUCIA MIRANDA.

\* \*

A LA SEÑORITA ANTONIA ARTOLA

Estimada Antonia: —No hay duda que al pronunciar tu *prima* y *segunda*, recuerdas un simpático y apreciable joven, escritor inteligente, de florido y delicado lenguaje; la elegancia de su estilo y dulzura de su sentir, le ha conquistado profundas y ardientes simpatías.

Con singular gracia nos refieres, amable Antonia, el modo por el cual conociste á Elío:

Dices que estando un día en un bello jardín, donde te habías dirigido ansiosa de disfrutar de la suave brisa perfumada por las flores, viste venir hacia ti un joven montado en un fogoso corcel, trayendo en la mano un *lia* (*segunda*) de papeles, quiso bajarse pero su caballo que era un verdadero *potro* (*cuarta* y *tercera*) lo arrojó al suelo, cayendo inanimado á tus piés: corriste presurosa y emocionada á socorrer al gallardo mancebo, que yacía en tierra desmayado; pronto vuelve en si y profundamente agradecido al ver la tierna solicitud con que le prodigas tus cuidados mas exquisitos, toma de un precioso ramillete, que estaba sobre una mesa rústica, un *HELIOTROPO*, (*toda él*) diciéndote: «toma esta flor, ella es la mas querida de los enamorados, es el emblema de su amor; guárdala bien y no olvides nunca lo que ella te dice.»

Tú, Antonia, con toda sencillez é inocencia, nos preguntas qué quería decirte con aquellas misteriosas frases?

¿Nada, te dijo entonces, tu tierno corazón, amable niña?

Sospecho que si, pues las mujeres comprendemos ó adivinamos las cosas antes que se nos

diga, y mas cuando las frases vertidas, salen de boca de un joven que cuenta con todas nuestras simpatías

En la existencia de los amantes, el *HELIOTROPO* desempeña un gran papel, y rara será la niña que no conserve guardada con especial cuidado esa preciosa flor.

Y al contemplarla, al aspirar su grata esencia, no te parece, bella Antonia, el escuchar un acento querido, que murmura dulcemente á vuestro oído, estas tiernas frases: *¡Yo os amo!*

Es lógico, pues ellas son el significado de el *HELIOTROPO*.

LOLA LARROSA.

Setiembre 5.

\*

Sobre la nevada cordillera de los Andes, donde las invitadas huestes de San Martín desencusaron quizá alguna vez de sus grandes fatigas, herborizaba un día el célebre botánico Jussieu, cuando de pronto fué embriagado por deliciosos perfumes; mira en rededor y á poca distancia de él, ve ciertos bejuco de un verde claro, de cuyos centros salían unas espigas de un azul desvanecido: recoje las semillas de esta planta, y las envía á París; mas tarde son esparcidas por toda Europa y es esta flor el emblema del amor. . . . .

Cuando aspiro con placer el aire libre que viene de la Pampa perfumado con el aroma de las flores silvestres; cuando late mi corazón y se expande mi alma; cuando á mi vista aparece bello el azul del cielo, bella la postrera luz de las estrellas prontas á ocultarse ante los brillantes rayos del sol; cuando en la soledad y silencio que me rodea tributo adoración á los grandes sentimientos de la vida, cuando vuelvo al hogar en el que tengo el templo de mis ensueños, allí donde santifica tu existencia la pureza de mis ilusiones, la poesía de tu cariño que me encanta y enloquece; cuando se vivifica mi espíritu consagrando al recuerdo de tu amor todos los instantes de mi vida, cuando todo lo que me rodea lo veo impregnado de poesía y encanto, cuando soy verdaderamente feliz, es cuando contemplo el *HELIOTROPO* que un día depositastes en mis manos como la primera débil prueba de tu amor!

¡Cuántas veces al abrir el estuche en que lo guardo, al depositar con religioso respeto sobre sus marchitas hojas un tierno ósculo que te enviaba mi pensamiento, ha humedecido mis ojos una lágrima! Pobre flor! ella es la única que consuela hoy mi corazón destallecido, ella será también mi áncora de salvación en las borrascas del mundo.

MARICOMPI

Salto Argentino, Setiembre de 1876